

Rastros Huellas



En Doñana la arena cuenta historias sobre la fauna del lugar. Cuando las condiciones son buenas, un observador atento y experimentado puede descifrar, como si de un jeroglífico se tratara, el ir y venir de los huéspedes del Parque: la marca que dejó el zorro cuando se sentó a descansar, o el atajo por donde pasó el lince arrastrando un conejo entre sus fauces. Aprovechando la oportunidad que otorgan las arenas de Doñana para el seguimiento no invasivo de fauna, la Junta de Andalucía, en colaboración con el Parque Nacional, el Parque Natural y la Estación Biológica de Doñana, organizan anualmente un censo de huellas de lince ibérico destinado a estimar el número aproximado de hembras que han logrado reproducirse.



En el censo de huellas del 2004 se han estimado cinco territorios de cría: dos confirmados por huellas y observaciones directas, otros dos únicamente por huellas, y quizás un quinto, estimado a partir de la observación de largas "arrastraderas". Tras el censo, ha sido observado un cachorro en una zona periférica del Parque Natural. Estos datos preliminares apuntan a un descenso en la tasa de reproducción, en comparación con la media (de 8 a 10 territorios de cría) observada en años anteriores.



Una hembra con cachorros dejará dos o más juegos de huellas, dependiendo del número de crías que tenga. Una cacería exitosa queda grabada en la arena en forma de "arrastradera", una línea serpenteante dibujada por el movimiento de las patas del conejo que cuelga de las fauces del cazador, flanqueada por las propias patas del depredador (lince o zorro, según el tipo de huella que se observe).



El censo de huellas va seguido de un seguimiento fino por medio de fototrampeo en aquellas áreas donde se sabe o se sospecha que ha habido reproducción. El fototrampeo es otro método no invasivo empleado en Doñana y Sierra Morena para el seguimiento y estudio de lince en la naturaleza. Con esta técnica fotográfica, que utiliza atrayentes específicos como la orina de lince, además de determinar la presencia de lince en un área, se puede llegar a discernir entre individuos según el patrón de manchas de la librea o pelaje.



Otro método no invasivo de seguimiento de poblaciones de lince consiste en la búsqueda y recogida en la naturaleza de excrementos de "gran felino" para su posterior análisis genético. Dicho análisis servirá para determinar si se trata de un lince ibérico, y para establecer, si fuera preciso, las relaciones filiales entre distintos ejemplares.



Una arrastradera de varios cientos de metros induce a pensar en una hembra que se ha visto obligada a invertir mucha energía para acarrear un gran peso durante un largo trecho para llevar el alimento a sus cachorros.



"Arrastradera" de lince. Censo de huellas 2004



Durante estos meses estivales, los lince en El Acebuche pasan la mayor parte del día sesteando, sobre todo *Garfio*, quien duerme una media de doce horas diarias. De noche, en cambio, se muestra muy activo recorriendo el perímetro de su instalación, desde la cual puede entrar en contacto con *Saliega*, *Aura* y *Esperanza*. Las hembras, por lo general, se muestran más activas que los machos (*Garfio* y *Cromo*). Todos los lince se hallan en un excelente estado de salud.



El Programa de Conservación *Ex situ* del Lince Ibérico recoge diariamente orina de los lince de El Acebuche para ayudar con las labores de seguimiento y conservación *In situ*. A principios de este mes, el coordinador de la Estrategia Nacional se ha hecho cargo de 11 litros de orina de hembra y 130 botes de orina de macho que serán distribuidos entre los equipos de campo que actualmente se dedican al estudio y seguimiento de lince en la naturaleza.